

COMEDIA FAMOSA, EL PODER DE LA AMISTAD.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>El Rey.</i>	<i>Luciano su amigo.</i>	<i>Matilde su prima.</i>	<i>Irene.</i>
<i>Alexandro, galán.</i>	<i>Moclin, gracioso.</i>	<i>El Principe de Tebas.</i>	<i>Musicos</i>
<i>Tebandro su amigo.</i>	<i>Margarita Princesa.</i>	<i>El Duque de Atenas.</i>	<i>Criada.</i>

ORNADA PRIMERA.

*Salen Alexandro, Tebandro, Luciano,
y Moclin.*

*Una vez mis brazos,
de tan firme amistad eternos laços
sean, noble Alexandro.*

*Al. De octo Luciano, Capitan Tebandro,
que oy le debe à tu diestra
tan alto Imperio Citia, patria nuestra:
y à tu pluma Luciano,
honor del Griego, embidia del Tebano,
para ser sin segundo,
la enseñanza politica del Mundo.*

*Teb. No de tu Imperio excluyas tu no-
que aunque debe à mi diestra (bleza,
oy las muchas Provincias q̄ avassalla,
à ti te debe, no en menor batalla,
el gobierno de todos venerado,
siendo en la paz supremo Magistrado.*

*Moc. Ni abraço para mi, ni deuda que-
dexe me algo q̄ deberme pueda (da,
Citia, y abrazenme.*

Luc. Moclin, amigo.

Moc. Y cavallero de Moclin, pues sigo

*à mi amo, que en Creta enamorado,
en Minotauro ya se ha transformado.*

Teb. Pues què te debe Citia?

*Moc. Mas que à todos,
pues en las guerras q̄ con Creta tiene,
quando mi amo à sossegarlas viene,
soy destas pazes Plenipotenciario,
y ya me debe vn año de salario.*

*Alex. Pues Luciano, Tebandro, amigos
mios,*

*què ha sido la ocasion de esta venida?
aunque no es maravilla,
quando en el mundo està por desusada
la amistad de los tres tan celebrada.*

*Teb. Yà sabes, Alexandro, q̄ à las pazes
del Rey de Creta nuestro feudatario,
el Senado en su Corte te ha tenido,
y para efectuar este concierto,
el exercito tengo en sus fronteras,
para entrar por su Reyno con mas
veras,*

*si este designio de la paz no es cierto,
estando pues, para cumplir el plaço,
que el Senado me diò por su decreto,
para que luspédie se el golpe al braço.*

A

à mi

El Poder de la Amistad.

à mi oïdo llegó con vn afecto,
de Margarita la amorosa fama,
hija del Rey, à cuyo calamiento
los Principes vezinos junta, y llama,
y arrebatado à tan feliz intento,
vengo à ver de secreto su hermosura,
por si acaso cessando la vengança,
lograr pudiera en ella mi ventura,
las pazes de la patria, y mi esperança.

Lu. Y yo Alexandro, viêdo en este empe-
oy à Tebãdro, nuestro fiel amigo, (no
por si ayudarle puedo à hazerle dueño
de esta ventura, con lealtad le sigo,
por tener mas noticia desta Corte,
donde ya muchas vezes he asistido,
con que à su intento servirè de norte,
pues ya sabeis quan deseado he sido
del Rey, y la Princesa Margarita,
à cuyo claro ingenio no limita
la esfera de muger, y ha deseado,
que logre mis estudios à su lado.

Moc. Hombres de mil demonios,
estais locos?

teneis feffos? ò acaso aveis querido
quitarle a mi amo aquellos pocos
que le hã quedado? a esso aveis venido,
quãto èl muriêdo esta de puro tierno,
por aquella Princesa del infierno?

Teb. Moclin, què dizes?

Moc. Que essa Margarita
es la perla por quien se precipita
al mar de amor, adonde se congela
de ingratitud tirana que la yela,
mas segun en su pecho alça la roncha,
no pienso yo que es perla, sino concha.

Luc. Alexandro, què es esto?

Alex. Amigos míos,
si el mar en que de amor los desvarios
me tiene, quereis ver, dad al aliento
fuerças con que renueve mi tormento.

Luc. No nos la dilateis.

Teb. Esto esperamos. *Ale.* Oïd atentos.

Luc. Oï, que ya escuchamos.

Alex. Ya tabeis, nobles amigos,
que las guerras del Imperio
con el Rey de Creta, han sido
escandalo de stos tiempos.
A la paz tan deseada
en nosotros, como en ellos,
me embiò el Senado à Grecia,
y yo vine, suspendiendo
en tu valeroso brazo
la espada, terror del Griego,
en tanto que obrava yo
con las armas del ingenio.
Lleguè à Creta vna mañana,
quando Abril de flores lleno,
haze en olorosas duras
blanda lisonja el aliento.
Antes de entrar en sus Muros,
entretexido, y cubierto
de verdes olmos, vn parque
remata el aspero ceño
de vn Monte, que sobre el Rio,
à su cristalino espejo,
las garçotas de los robles
le rizan la frente al viento.
Por este frondoso sitio
entrè y al passo primero
de los jardines de Chipre,
mediò vn retrato el encuentro:
En Margarita, y sus damas,
vi poner el sitio bello
contra el Sol, que le acechava
vn esquadron de luzeros,
al saludable exercicio,
que vsa la estacion del tiempo,
baxavan de su Palacio,
mas yo entendi, que del Cielo:
cotilla, enagua, y valona,
era el trage ayroso el cuerpo,
dando al viento lo que es suyo
las plumas de los sombreros.
Ivan blancas muletillas,

con

con las manos esgrimiendo,
 que por milagro de amor,
 les diò muletas su templo.
 Yo, que aun no la conocia,
 embelesado, y suspenso,
 en las luzes de sus ojos,
 bebiendo estava el veneno.
 Quando vn rumor impentado
 alborotò su sosiego,
 que ocasionò en mi ventura
 feliz principio à mi empleo.
 Acolado vn javalì
 de javalinas, y perros
 de vn Monte, en que andavan
 à caza vnos Cavalleros.
 Veloz, rabioso, y herido
 baxava hasta el Parque huyèdo;
 vertiendo espumosa sangre,
 y del lomo ceniciento,
 buelto las cerdas en flechas,
 y el pardo, crizado cuello,
 de algun venablo partido,
 con que dexando corriendo
 coral la herida à la yerva,
 y fuego al ayre el aliento,
 diò en el hermoso esquadron,
 y del horror del estruendo,
 affustados los criados,
 sin hazer defensa huyeron.
 Quedò sola Margarita,
 y el bruto ayrado, y sangriento,
 à su rabiola vengança
 despenò el curto violento.
 Antes que del golpe herida,
 del susto cayò en el suelo:
 mas yo que vi su peligro,
 desnudando el limpio azero,
 y atravesandome al passo,
 lo esperè con tanto acierto,
 que metiendole la punta
 por entre garganta, y pecho,
 quedò por vayne en mi espada,

desde las ancas al cuello.
 Bolvi luego à Margarita,
 que sin voz, y sin aliento,
 sobre la alfombra del prado
 estava assi el rostro bello.
 Buelto los ojos, y el clavel partido,
 las perlas de sus dientes asomadas,
 que con estàr sus luzes apagadas,
 no perdieron sus labios lo encendido.
 Mas blancura logrò descolorido
 el jazmin de su frente, en las rosadas
 mexillas, como en flores deshojadas,
 à trechos el color quedò esparcido.
 Como què ha deshecho vn ramillete,
 cuyo vulgo de flores mas vistoso,
 queda esparcido en menos còpostura.
 Así del verde prado en el tapete,
 el ramillete de su rostro hermoso,
 perdiò la vniò, crecièdo la hermosura.
 En la voz de sus criados
 conocì, quando bolvieron,
 la Princesa Margarita,
 que bolviò con sus acentos.
 Agradeciò mi fineza,
 dixè mi nombre, y mi intento,
 acompañela à Palacio,
 recibime todo el Reyno
 con regozijos grandeças,
 fiestas, y aplausos diversos;
 y yo à su gracia admitido,
 di à entender al Rey, que el medio
 para ajustar estas pazes,
 era nuestro casamiento.
 Agradole mi designio,
 pero es costumbre en el Reyno,
 que las Princesas elijan
 à su esposo, aunque propuesto
 de su padre, y este estilo,
 y à su conveniencia atento,
 con gusto de Margarita,
 me permitiò el galanteo.
 Yo con aquesta licencia,

El Poder de la Amistad.

viendome en tan alto empleo,
para conseguir mi dicha,
apurè con mis deseos.
A la voluntad finezas,
atenciones al respeto,
lucimiento a la riqueza,
y primores al ingenio.
Quien pensara, amigos mios,
que à quien obligò mi aliento
con vn rasgo del valor,
vn amago de mi esfuerço,
adornandole despues
de finezas, y de afectos,
de galas, triunfos, y aplausos,
no arrastrara mas empeño?
Pues no fue assi, porque al passo
que crecian en mi pecho
las finezas, y las ansias,
menguçò su agradecimiento.
Causò este injusto desvío,
vna quexa en mi despecho,
y della en su ingratitude
naciò vn aborrecimiento.
De suerte, que qualquier cosa,
que imaginò en su festejo,
sin saber caya es la agrada,
y por mi pierde del precio.
Yo de su misma hermosura,
por quien Creta hizo vn torneo,
ganè el premio disfrazado,
y le perdì descubierta.
Loco de amor salgo al campo,
no ay fuente que no haga espejo,
por si acalo en mi hallò causa,
que su rigor haga menos.
El nombre de Margarita
de espacio repito al viento,
porque antes que yo le acabe,
le vaya empezando el eco.
Con las duras piedras hablo
del Monte en los hondos tenos;
digo mi mal, y él responde

con piedad mi mismo acento.
Con este engaño me animo,
porque digo à mis deseos:
porquè pierdo la esperança
si esta dureza enternezco?
Enfin, amigos, yo vivo
à manos de su desprecio,
en tan publico desayre,
pues por lo menos me quedo,
sin ella, sin mi, sin vida.
Sin vida, porque yo muero;
sin mi, porque estoy con ella;
sin ella, porque la pierdo.
Y al dolor de aborrecido
se ha juntado el de los zelos,
pues los Principes vezinos
viene llenos de trofeos,
de su hermosura a la fama.
Pues como yo esperar puedo
conseguirla competido,
si solo no la merezco?
Esta, amigos, es la causa
de la pena en que me veo,
esta la guerra, que al alma
de la paz traxo el intento.
En este yelo me abralo,
en este rigor padezco,
en estas desdichas vivo,
y en esta esperança muero.
Teb. Amigo, aunque mi venida
aya sido otro pretexto,
y aunque mi intento revoco,
la ocasion del agradezco.
Quanto vale mi persona,
mis armas, valor, y esfuerço;
desde oy seràn medios tuyos
para lograr tus deseos.
Luc. Y mi ciencia, mi discurso,
y quanto mi entendimiento
pudiera alcançar desde oy,
al logro feliz ofrezco
de tu amor; y si tu estrella

le malograre, no quiero
que del nombre de Luciano
le quede memoria al tiempo.

Moc. Pues valerosos amigos,
logrese tambien mi empleo,
que estoy muriendo de amor
por el mas raro portento,
que ha visto el amor fregando
à la margen de vn barreño.

Alex. Qué dezis, amigos míos,
que solo en esse consuelo
tiene vida mi esperança?

Teb. Que esto los dos ofrecemos;
y aunque se oponga el mundo
se han de lograr tus deseos.

Moc. Y si esta muger no quiere?

Luc. Para esto sirve el ingenio.

Moc. El ingenio puede hazer,
que vna muger quiera Cielos.

Luc. Todo el ingenio lo alcança.

Moc. Es verdad, y caygo en ello,
si la muger es golosa,
y es de azucar el ingenio.

Ale. Pues amigos, oy concurren
los Principes estrangeros,
à proponer cada vno
sus grandezas, y trofeos
al Rey, para que èl escoja
los que han de quedar propuestos
por el termino de vn mes,
que es lo que la dan de tiempo,
para que ella el vno elija,
como viança deste Reyno.

Yo he de proponer tambien,
y la dignidad que tengo
no es cosa que ellos la ignoran,
riquezas no la posico,
porque toda quanta tuve
la he gastado en vn festejo,
no sè que hazer. *Luc.* Alexandro,
tu eres mas rico que ellos
en tenernos à nosotros;

y porque vean que es cierto,
quando todas sus riquezas,
y Estados ayan propuesto,
tu has de dezir que tu hazienda,
tus Estados, y trofeos,
tan solamente es tener
dos amigos verdaderos.

Moc. Jesus, qué gran disparate!
pues qué hazienda es para ellos
el tener vn par de amigos?
mejor fuera vn par de huevos.

Ale. Luciano, si esto propongo
de mi han de hazer mas desprecio.

Luc. Alexandro, si le hizieren,
esto hará mas el empeño.

Teb. Esto solo has de dezir.

Ale. Pues si ha de ser, yo lo acero.

Teb. Pues Alexandro, à la empresa?

Luc. A conseguir nuestro intento.

Teb. Tuya ha de ser Margarita.

Ale. Mucho harán valor, y ingenio.

Luc. Yo he de apurar las industrias.

Teb. Yo he de alentar los esfuerzos.

Ale. Vamos amigos, que todo
este triunfo ha de ser vuestro.

Moc. Vive Dios, que están borrachos,
que nadie ha de oír el cuento,
sin pensar que en la taberna
hizieron este concierto.

Sal. en los musicos cantando la redonda
dilla que se sigue, y Irene, Matilde,
y Margarita.

Music. A porfia hemos de andar,
por ver qual ha de vencer,
yo olvidar para querer,
vos querer para olvidar.

Mar. Letra, y tono igual ha sido;
no ha auido divertimiento,
que mas que la deste acento,
mi pena aya suspendido;
Matilde cuya será
esta musica? *Mat.* Señora,

El Poder de la Amistad.

presumo, viendo que aora
tampoco asistida va,

que es de Alexandro. *Mar.* Porquè?

Mar. Porque sigue tu asistencia
con menos correspondencia,
y te sirve con mas fee,
y cierto que es culpa en ti.

Mar. Prima, yà estas enfadada,
este hombre puede hazer cosa
que pueda agradarme à mi?

Mat. Mal, divina Margarita,
mira por ti tu beldad;
lo que él te dà de Deidad,
tu ingratitud te lo quita.
Siendo Alexandro quien es,
tan galan sin presuncion,
tan fino en tu sinrazon,
tan afable, tan cortès,
quando esse desden te escucho,
la causa saber queria.

Mar. Esso dudas, prima mia?
por ver que me quiere mucho.

Mat. El querer puede obligar
por ser mucho, à abortecer?

Mar. Si, porque quiere el querer,
tener algo que esperar.

Mat. Pues tu no esperas, señora,
que amante tu dueño sea?

Mar. Y quando yo lo posea,
que hallare en él mas que aora?

Mat. Gozar, si te has de calar,
tu amor en casto Himeneo.

Mar. Donde no cabe el deseo,
como se puede gozar?

Mat. Pues no puedes desear
el que tu esposo ha de ser?

Mar. Esso ya fuera querer,
que es lo que quiero negar.

Mat. Pues para dexar de amarle,
què razon dà tu desden?

Mar. Saber que me quiere bien,
y no tener que buscarle;

y porque veas que es verdad,
que quiere el deseo? *Mat.* A questo,
que sin llegar à tenerlo,
agrada la voluntad.

Mar. Y ella tiene al agradar se
possession de lo que espera?

Mat. No, porque si se tuviera,
no pudiera desearse.

Mar. Luego aquello que se tiene,
no se desea? *Mat.* Es así.

Mar. Y en quererme tanto à mi
Alexandro, què previene?

Mat. Que es tuyo, y que tu desvio
mas le llega à aprisionar.

Mar. Pues como he de desear
lo que yo tengo por mio?
siempre entibia la fineza,
y no esta razon le des
à mi decoro, porque es
de nuestra naturaleza.
El que quiere ser querido,
festeje, sirva, y espere;
mas no diga lo que quiere,
porque va su amor perdiendo.

Mat. Yo no tengo de aprobar
esta ingratitud, señora.

Marg. Pues dexame oír aora,
que ya buelven à cantar.

*Buelven à cantar. Salen Alexandro,
y Martin.*

Mat. Que ayrolo que es el compàs:
quien será quien ordenò
aquella musica? *Alex.* Yo.

Mar. Dezid que no canten mas.

Moc. Pues porquè no han de cantar?

Mar. Porque yo no gusto dello.

Moc. Pues huelgome de saberlo,
para mandarlos llorar:

lloren ai. *Mar.* Callad aora.

Moc. Ni llorar? *Mar.* Mas me provoco.

Moc. Pues rezarlo? *Mar.* Tampoco.

Moc. Pues como ha de ser, señora?

Mar.

Mar. No casandome à porfia,
Alexandro. Ale. No avrá sido
 de vos el tono entendido,
 porque la letra dezia:
 A porfia hemos de andar,
 por vér qual ha de vencer,
 yo olvidar para querer,
 vos querer para olvidar.

Mar. No entiendo vuestro olvidar.

Moc. Pues à quien tu amor pretende,
 si esta muger no te entienda,
 diziendoselo cantado?

Alex. Si estas razones mi amor
 no os dan à entender aora,
 yo os lo glosaré, señora,
 porque lo entendais mejor.
 Yo muero de vuestro olvido,
 y es causa que os ame yo,
 si mi vida os ha ofendido,
 quitarmela avré podido,
 pero no queteros no:
 siendo preciso el amar,
 aunque os canse el porfiar,
 no podré enmendar mi error,
 que si es porfia este amor,
 à porfia hemos de andar.
 Yo os he de amar, pues os vi,
 vos desdenar, con que ay dos
 fines que esperar aqui,
 vos desesperarme à mi,
 ò yo obligaros à vos.
 Si vno, ò otro ha de ceder
 de amar, ò de aborrecer,
 proseguid en desdenar,
 que yo os tengo de adorar,
 por vér qual ha de vencer.
 Agravios hará à mi fee
 vuestra esquiva condicion,
 mas yo los olvidaré;
 porque este olvido le dè
 meritos à mi passion:
 vos me aveis de aborrecer,

yo nunca me he de ofender,
 siempre firme en mi pesar,
 vos huir para alcançar,
 yo olvidar para querer:
 Contra mi vuestra entereza
 se obliga por maltratarla
 à despreciar mi firmeza,
 pues haze vuestra belleza
 el agravio de olvidarla.

Yo del no me he de acordar,
 vos me aveis de despreciar,
 con que cierto vendrà à ser,
 yo olvidar para querer,
 vos querer para olvidar.

Mar. Qué glosa tan enfadosa!

Mat. No es sino poca ventura.

Moc. Dios mio, quanta locura
 ha entartado en esta glosa!

oygã mela à mi por Dios. *Al.* Quita.

Mar. Porqué le apartais?

Ale. Pues de este loco gustais?

Mar. Me entretiene mas que vos.

Al. Pues di. *Moc.* Vã, y mejor glosada,
 y hablo en cabeça de Irene,
 piedra en que fundado viene
 mi discurso. *Ire.* En ti pedrada.

Moc. A la dama endurecida
 darla muchas bofetadas,
 porque no ay cosa en la vida,
 que la dexe mas manida,
 que muy lindas manotadas:
 Si ella se quiere vengar,
 bolver al punto à molerla,
 y si torna à porfiar,
 porque en cascarnos yo, y ella,
 à porfia hemos de andar.
 El modo de negociar,
 es el cascarnos muy bien,
 porque todas à la par,
 como amigas de tomar,
 quieren siempre que las den.
 Dãlas, pues, hasta que à vér

El Poder de la Amistad.

Vn vezino la porfia
se affome, que sin comer
se estará azechando vn dia,
por ver qual ha de vencer.
Quien esto haze tenga atento
de mugeres vn enjambre,
que el que con vna haze assiento,
si riñe falta el sustento,
ò està cogido por hambre.
Con vna, y otra muger
tanto el gusto se varia,
que no se qual escoger,
y he menester cada dia.
Yo olvidar para querer.
Tener veinte, ò treinta dellas;
que lo que nos mpeve à hazerlo,
aunque les cause querellas,
es ver que ello lo hazen ellas,
y nos arrastran con ello.
Vos Irene no sin par,
pues sin dos no os llego à ver:
muy bien lo podeis juzgar,
pues siempre aveis menester.
Vos querer para olvidar.

Mar. Como suya huvo de ser.

Ire. Necia, tosca, y sin primor.

Moc. No me hagan tanto favor,
que me haràn desvanecer.

Ale. Señora, ya que mi amor
tanto os ofende, y os cansa,
solamente saber quiero
la causa deste desayre.

O me aborreceis, ò no,
que bien puede ser, que afable,
no me aborrezcais, y en mi
vn defecto os desagrade?

Dezid qual es, porque à vos
os està peor que à nadie,
que en mi fee os malogre vn yerro,
la venera con que os haze.

Si os ofende mi deseo,
Si os cansa mi amor por grande,

perdonadle lo prolijo,
porque os dà mas vassallaje.
O sino de aqueste amor,
que vuestra hermosura aplaude,
pues no daña lo que sobra,
querer lo que os satisface.
Si me reprimo en querer os,
no serà pena mas grave,
que tener amor que sobre,
dar adoracion que falte?
Si le parece à mi amor,
que le deve à vuestra imagen
todo el culto que le ofrece,
què delito es que lo pague?
Y sino es esta la causa,
pues no es posible que os canse
en vn pecho que os adora,
lo que mas deydad os haze?
Si me aborreceis, señora,
para què quereis que os falte?
porquè me mãdais que os dexen?
tenedme para matarme,
donde me verè mejor,
si muero à vuestros desayres,
donde os logre la vengança,
ò donde ellos no me alcançen?
Quien aborrece, desea
ultrajar, dexad que os ame;
tan mal le està à vuestras iras
que yo logre los ultrajes?
Marg. Alexandro la razon
toda està de vuestra parte,
porque ni yo os aborrezco,
ni ay defecto que lo estrague.
Ale. Pues sino es vno, ni otro,
què haze mi amor tan culpable?
Mir. Lo que yo se es que me cansa,
mas no se porque me canse.
Ale. Y este no es yerro? *Marg.* Si es.
Alex. Pues el discurso què haze?
Marg. La voluntad ella misma
tras lo que quiere le sale,

ni ay razones que la obliguen,
ni discursos que la manden.
Bien veo que el no pagar
en vos finezas tan grandes,
es delito, la razon
yo os la doy, pero no vale.

Alex. Que no vale la razon
con muger de vuestras partes?

Marg. Qué respuesta os he de dar
si amor razones no sabe?

Alex. Pues yo la tengo de amaros.

Marg. Pues yo no para obligarme.

Moc. Qué aya muger sin razon,
que a dezir que es loca aguarde?

Ire. Pues señor mio, si es loca,
como quieres que le ame?
Qué sabes si es su locura
imaginar que es Dios Padre?

Mat. Que cansada tirania:
ò si Alexandro llegasse
à aconsejarse conmigo,
presto vengara el delayre!
Vamos prima.

Alex. Pues señora,
los Principes que os festejan
vienen oy de vuestro padre
à saber quien han de ser
los propuestos al dictamen
de vuestra eleccion, si acaso
mi fortuna lo lograre,
serè admitido de vos?

Marg. La obediencia de mi padre,
como puede en mi faltar?
Si vos de los que quedaren
propuestos fueris alguno,
como podré replicarle?
Que yo os admita es forçoso,
mas que os elija no es facil.

Vase.

Mat. Que decente amor me debe
Alexandro; pues si afable
sintiera el velle querido,

mas siento el ver despreciarle.
Vase.

Moc. A señora Irene?

Ire. A mi?

Moc. No ay otra Irene delante?

Ire. Qué quiere?

Moc. Serè admitido?

Ire. Me cansa mucho.

Moc. En qué parte?

Ire. En lo que me quiere.

Moc. Tenga,
que es muy poco.

Ire. Eso es bastante.

Mo. No es lo que quiero dos dedos,
aunque le sulte el ensanche.

Ire. Pues yo le aborrezco veinte,
y he medido como fastre.

Moc. En fin no la he de obligar?

Ire. Si harà, pero à que me enfade.

Moc. Pues este amor?

Ire. Que le embuelva.

Moc. Y este incendio?

Ire. Que le apague.

Moc. Y estas ansias?

Ire. Que bomite.

Moc. No la obligo?

Ire. A este delayre.

Moc. Pues picara, besame
adonde se te antojare,
que tu, y tu ama sois dos cueros;
y yo, y tu amo dos vinagres.

Alex. Ay de mi!

Moc. Qué es ay de mi!
voto à Dios, que es vn infame
el que sufre este desprecio.

Alex. Yo la adoro, no la ultrajes.

Moc. Señor, que no son mugeres
estas dos.

Alex. Pues qué son?

Moc. Cafres,
y este amor es sodomia.

Alex. Yo la adoro, no la ultrajes,

B

que

El Poder de la Amistad.

que no es culpa no quererme.

Moc. Mil demonios me arrebatan
sino es pecado nefando.

Ale. Calla, Moelin, que el Rey sale
con los Principes: fortuna,
aqueste es el postrer lance
de mi dicha, o de mi suerte;

amor, deuda es ayudarme:

El de Tebas, y el de Atenas
vienen sembrando corales,
porque trae cada vno
mas de veinte mil infantes
para conquistar la Infanta,
si le la niega su padre.

Salen el Rey, el Principe de Tebas, y Duque de Atenas,

Rey. Ya Principes, que hallandote obligado

de vuestras atenciones mi cuydado,
ha de proponer tolos los forcosos
à mi hija, os quisiera hazer dichosos
à todos, mas pues esto es imposible,
y aqui no elige la razon de Estado,
nadie le podra dar por agraviado,
de no ser a este empleo preferido.

Alex. Todos, señor, a esto hemos venido;

y pues solo nos toca el desearlo,
y el que fuere dichofo de lograrlo:
el infeliz tendra su sentimiento,
pero ofenderse, fuera loco intento.

Rey. Sentaos, y proponed, que ya aqui traygo
de los Principes que oy han concarrido
por sus Embaxadores las propuestas,
como por sus consultas aqui os muestro.

Pri. Primero hablarè yo por deudo vuestro.

Moc. Qué de boda traen las figuras!
entrambos vienen chorreando curas.

Pri. Dexando la razon por no cantaros,
de vuestro deudo, lo lo ha de obligaros,
à admitirme ser Principe de Tebas,
de quien Creta mas vtilis recibe,
por el trato, y comercio con que vive
con Tebas, cuyas armas siempre han sido
las que aquesta Corona han defendido,
pues del Citia el Imperio soberano,
no os avassalla ya por el Tebano:
mirad como podrà, siendo yo el dueño;
y etto solo os propongo por empeño,
que mi poder, trofeos, y grandeza,
ya noticias le son à vuestra Alteza.

Duq. Pues yo, aunque la razon de vuestro deudo

De Don Agustin Moreto.

no pueda proponer para obligaros,
podré de tantos ascendientes claros
proponer la amistad, y la aliança,
que Creta en tantos siglos, sin mudança,
con los Duques de Atenas ha tenido,
cuya Corona mi pretexto ha sido,
para poder lograr la eleccion vuestra,
ya veis que esta el advitrio de mi diestra
el Mar del Ponto, rico tributario
de mis tesoros, siendo necesario
para vuestros comercios mi seguro;
mis riquezas, ninguno las ignora;
esto perdeis, si me perdeis aora.

Moc. Aora vá de mi amo el disparate,
los dos amigos tengo en el gaxnate.

Alex. Yo, que el postrero quedo a proponeros,
por mas extraño rumbo he de moveros,
pues siendo yo el supremo Magistrado
del Imperio del Citia dilatado,
y mas que vuestras armas, mi persona
assegura la paz desta Corona.

Ni dignidad propongo, ni grandeza;
solo diré, que tengo vna riqueza
mayor que todas las que avéis contado,
pues tengo dos amigos a mi lado,
tan buenos como yo, de igual grandeza,
que cada vno es otro yo en firmeza.
Este mi Imperio es, y mi tesoro,
y con aquestas las que tengo ignoro.

Rey. Esta es riqueza? *Alex.* Yo así lo imagino.

Pri. Gran disparate! *Dug.* Raro de fatiso!

Rey. Pues riqueza es dos amigos? *Moc.* Mucha;
que si vienen a verle a sus estados,
ha de gastar dozientos mil ducados
cada año en hospedarlos; y en faltando,
ellos ricos se van, y él queda ahullando.

Pri. Este hombre esta sin juicio. *Dug.* O es muy necio.

Rey. Esto presumo, que es hazer del precio
de la proposicion: Príncipes, vamos.

Princ. Pues, señor, el intento no ajustamos?

Rey. Los dos quedais propuestos. *Princ.* Ya confio

en mi fortuna. *Dug.* En mi valor me fio.

Vanse los tres.

Alex.

El Poder de la Amistad.

Al. Ay, Moclin? *Mo.* Que me Moclineas
aora, pesia mi alma,
y al necio que te aconseja
proposicion tan borracha
dos amigos por hazienda
propone vn hombre con barbas?
Ale. Pues di, que fuera mejor?
Moc. Mejor? dos sacas de paja,
que importan mas.
Sale Margarita. Alexandro?
Alex. Señora. *Marg.* Ya lo que passa
de vos, y mi padre he oido,
con que vuestro intento acaba.
Moc. Tengame Dios de su mano!
señor, quitame esta daga,
que he de hazer aqui vn mal hecho.
Alex. Aquí dió fin mi esperanza.
Moc. Esso dizes? vive Dios,
que no es ya amor, sino infamia.
Marg. Si de vos queda excluida
la parte de la esperanza
que teniais por mi padre,
por la mia ya lo estava.
Hasta aqui pude fiar,
vuestro amor, por esta causa:
cessando ella no ay razon
para sufrir à quien cansa.
Esto supuesto os advierto,
que si hasta aqui vuestras ansias
merecieron en mi pecho
vn desden; si de aqui passan
mereceràn vn castigo;
discreto sois, esto basta.
Moc. Que aya hõbre q̄ a questo escuche
sin rebentarla à patadas?
Alex. Señora, pues vuestro padre
me ha quitado la esperanza,
por proponer dos amigos
por riqueza mas estraña,
pedidle vos que me de
plazo, y licencia à que salga,
que con estos dos amigos,

pues hãndo su ventaja
su riqueza, yo me obligo
dentro del adquirir tanta;
que sea mas que todas juntas.
Marg. Qué ridicula ignorancia!
para ser rico pedis
licencia? Quien la embaraça?
Tomaosla vos à vos mismo,
pues ella es vuestra ganancia.
Alex. Y esperareis que lo sea
si vn breve plazo tomara?
Marg. Esso fuera ser mas necia;
que la vuestra, mi esperanza.
Ale. Pues ya que esto no os merezco,
forçoso es que yo me vaya,
y de todos mis servicios,
solo os suplico por paga,
que dilateis el casaros,
hasta que en tierras estrañas
estè tan lexos de vos,
que ver no puedan mis ansias;
ni oir que os posee otro dueño,
porque ya que à morir vaya,
quiteis piadosa à mi muerte
esta triste circunstancia.
Marg. Ni esso podrè hazer tampoco;
porque si el termino passa
de mi eleccion, serà dar
à otras queexas justa causa.
Alex. Qué no ay para mi vn alivio?
Marg. Mirad vos en que le aya,
y como estos dos no sean,
escoged de los que faltan.
Sale Luciano, y Tebandros
Luc. Alexandro, que es a questo?
Alex. Amigos, estoy sin alma.
Teb. Pues q̄ ha sido? *Mo.* Qué ha de ser;
que le aveis dado çarazas,
que en oyendo que mi amo
toda su hazienda fundava
en tener los dos amigos,
fue peor que si escucharan;

que tenía dos divinos.

Ale. Ya perdi las esperanças.

Luc. Luego nos han despreciado?

Moc. Pues esto no es cosa clara?
dos amigos quando han sido
mas que para qualquier casa
dos labañones caferos,
que ni el Verano los sana?

Luc. Pues Alexandro el empeño
ya es de honor, pues despreciada
ha sido nuestra amistad.

Teb. Pues desta Corona, y quantas
tienen los que han preferido,
te han de hazer dueño mis armas.

El plazo se cumple ya,
porque suspensas estaban
dilatado en los conciertos,
que yo sin otra esperança,
me entraré por sus Estados,
hasta que quede à tus plantas
toda Creta, y toda Grecia.

Luc. Y yo, si el poder no falta
de la razon natural,
y hazen su efecto las causas,
te he de hazer dueño, Alexandro
de la voluntad tirana
de esta muger, y pues sabes
quanto ha sido deseada
mi persona en su asistencia,
aora por ti he de acetarla.
Desde oy entraré en Palacio,
tu va solo punto no salgas
de lo que yo te ordenare,
porque se logren las trazas,
que fuere dando mi ingenio.

Alex. Aquello es bolverme el alma
al cuerpo, nobles amigos.

Moc. Lindo cuento, pues al arma.

Teb. A vencer esta Corona.

Luc. A rendirte aquesta ingrata.

Alex. Yo à vivir de vuestro aliento.

Moc. Y yo de todo hazer chança.

Luc. Pues podranlo mis industrias.

Teb. Conseguiranlo mis armas.

Alex. A lograrlo mi deseo.

Moc. Y reiranlo mis entrañas.

Luc. Para que el mundo celebre.

Teb. Para que cuente la fama.

Alex. El Poder de la Amistad.

Moc. A la salud de las marcas.

JORNADA SEGUNDA:

*Salen Luciano, el Rey, y el Principe de
Tebas, y el Duque de Atenas.*

Rey. El cóteto, Luciano, q me ha dado
el veros en mi Corte, digno era
de mas demonstracion, sino viniera
à tiépo que Tebandro, que de el Citia
rige las armas, mi folsiego irrita
con vna novedad tan impensada,
pues estando la paz casi ajustada
por Alexandro, que por el Senado
asiste à estos conciertos en mi Estado;
sin mas razón, que averse ya cumplido
el plazo de las treguas, ha rompido
la guerra, y entra ya en mis fronteras,
haziendo estrago, y ruinas cō mas veras,
que si la paz no fuera ya admitida.

Luc. Mucho siéto, señor, que mi venida
sea en esta ocasiō. *Rey.* No el gusto mio,
pues el festejo ya de la Princesa
para que elija esposo ha comenzado.

Pri. Quando es tan grave este cuidado,
que festejo mayor hazer podemos,
pues armas, y poder junto tenemos,
que traer prisionera à Margarita,
esta atrevida, que tu braço irrita?

Da. De mi exercito me hallo yo asistido
y pues esta ocasiō se ha ofrecido (do
à mi poder, y mi valor, yo quiero
lograr en su servicio, y ser primero,
en el merecimiento que me adquiere,
si acaso en la fortuna no lo fuere.

Pri. Solo mia ha de ser esta vitoria.

Da. Quié antes pueda lograra la gloria.

Pri

El Poder de la Amistad.

Pr. Pues vamos à intetar en cõpetecia.

Dug. Logrela la mas viva diligencia.

Rey. Principes, el empeño en q̃ me veo me obliga aqui acetar vuestro deseo,

como de hijos el favor admito,

y vuestra misma dicha solicito;

pues el que configuere la vitoria,

logrará en Margarita la memoria.

Pri. Pues, señor, los festejos prevenidos

no han de cessar por mi, substituidos

quedarán en Palacio.

Duque. Y por mi quedarán en este

espacio

deudos, vassallos míos, que à porfia

harán dia la noche, Cielo el dia.

Rey. Todo lo apruebo yo, pues es mas

gloria,

que no os cueste desvelo esta vitoria.

Pri. Pues Duque, à la campaña.

Dug. Pues Principe, à la gloria de esta

kazaha.

Pri. A partir. *Dug.* A vencer.

Rey. A eternizaros,

venid hijos, q̃ yo he de acompañaros,

Luciano.

Luc. Gran señor.

Rey. Pues nada cessa,

quedate tu à assistir à la Princesa.

Vanse el Rey, y los Principes.

Lu. Mejor q̃ yo la suerte lo ha dispuesto,

pues Alexandro quedará con esto

solo à lograr lo q̃ mi ingenio ordena,

ò no ay razon, ò he de vencer su pena.

Sãle Margarita, y Irene.

Marg. Luciano.

Luc. Vuestra presencia

da à mi nombre nuevo aliento.

Marg. No sè explicar el contento,

que me dà vuestra asistencia,

Enfin los Principes van

à resistir la invasion

del Citia? *Luc.* Y sin suspension

del galanteo, pues dan

lusion del empeño

à deudos, vassallos suyos,

porque los aplausos tuyos,

suplan la ausencia del dueño.

Marg. Vlo es de Palacio, pues

que aora entre las damas mias,

escogen galanterias

los Cavalleros; qual es

la dama que elegis vos?

Luc. Matilde, señora, ha sido,

mas soy de otro competido,

que vencerà entre los dos,

porque es mas galã. *Mar.* Quien es?

Luc. Es Alexandro su nombre.

Marg. Alexandro? pues este hombre

puede competir? *Luc.* Pues,

por mas galan le señalo,

y yo mismo me condeno.

Mar. Qué tiene esse nõbre de bueno?

Luc. No tener nada de malo:

no es en sus galanterias

discreto sin pretencion?

galan sin afectacion,

cortelano sin porfias,

liberal sin vanidad,

pues lograr sabe esta gloria,

sin que sepa la memoria

lo que dà la voluntad?

No vsa prudencia, y quietud,

sin ser sufrido su aliento,

que ay caso en que el sufrimiento

haze infame la virtud?

No tiene en la cortesia

medura sin gravedad,

agrado sin humildad,

llaneza con bizarrìa?

Todos por esto à su nombre

mil aplausos no le dãn?

pues para ser buen galan,

que ha menester mas vn hombre.

Mar.

Mar. Vuestra ciencia, y vuestra fama
todo no lo ha de vencer?

Luc. Vn galan no ha menester
ser letrado de su dama.

Mar. De que esto digais me espanto.

Luc. Todo esto en él hallarás.

Mar. Pues yo le he tratado mas,
y no he reparado en tanto.

Luc. Pues así á todos se ofrece,

Mar. Pues todos en esto dan,
sin duda él es muy galan,
y á mi no me lo parece.

Luc. La pasión via en los ojos
de quien desdén, ó quien ama,
ó sea galan, ó dama,
de dos generos de antojos.

Ay antojos del desden,
y ay antojos del amor:
los de amor, hazen mayor
el cuerpo de lo que ven.

Quien ama con este efecto,
todo quanto ama encarece,
con los desdenes parece
mucho menor el sugeto.

Y así el no parecer bien,
no es falta suya en los ojos,
porque esto va en los antojos
con que mira tu desden.

Mar. Pues como aviendo tenido
mi galanteo, ha intentado
publicar otro cuydado?

Luc. Enigma tiene. *Mar.* Qué ha sido?

Luc. Yo os revelaré el secreto,
con que licencia me deis,
y os pido que le guardéis.

Mar. Yo Luciano os lo prometo.

Luc. Pues Alexandro, señora,
muerto de amores vivió
de vna dama que perdió
al venir á Creta aora.

A tu hermosura inclinado,
publicó luego su intento,

con que de tu casamiento
quedó al empeño obligado.

Miró a tu prima otro dia,
la qual le dió mas cuydado,
porque es vn vivo traslado
de la Dama que él tenia.

Vencido de este deseo,
sintió averse declarado
al Rey, por verse obligado
á seguir tu galanteo.

Mas para bolverse atrás
usó vna industria, que alaba;
que viendo que te causava,
procuró causarte mas.

Porque de él cansada aora
por ti cessasse el empeño,
y él pudiera hazer su dueño
á Matilde á quien adora.

Mira si ay buenos testigos,
si al demostrar su grandeza,
propuso que su riqueza
era tener dos amigos?

Lacura tan desigual,
que nadie la emprenderia,
sino es quien quedar querria
libre pareciendo mal.

Y al fin de su casamiento
ayroso quedó excluido,
y de su amor conseguido,
esta loco de contento.

Mar. Qué dezis Luciano? qué?
qué no me amó avéis contado?

Luc. Si él estava enamorado,
señora, qué mucho fue?

Mar. Pues como yo no le vi
por mi gemir, y llorar?

Luc. Esto fue querer cansar,
para librarle de ti. *Mar.* Cansar?

Luc. Bien va prevenida. *a p.*

Marg. Cansar con tanta fineza?

Luc. Hase enojado tu Alteza?

Mar. No Luciano, estoy corrida. *a p.*

El Poder de la Amistad.

Sale Moelin, fingiendo turbarse, dexando caer dos papeles, y levantandolos los esconde.

Moc. Vaya conmigo Sinon,
que ella va muy bien armada.

Mar. Qué buscáis? *Moc.* Señora nada,
yo aqui, porque la ocasion.

Mar. De qué es vuestra turbacion?

Mo. De tres cosas. *Ma.* Tres, por qué?

Moc. En la vna no estoy bien.

Mar. Y las dos? *Moc.* No sé que son.

Mar. Qué papel vi esconderos?

Moc. Dos cartas de pago son.

Mar. De quien? *Moc.* De vn santo varón
que me presta vnos dineros.

Mar. El que presta deve dar
cartas de pago? *Moc.* A mi sí.

Mar. Por qué quien te presta à ti?

Moc. Porque no puede cobrar.

Mar. Por qué las recatas tanto?

Moc. Porque son aun doncellas.

Mar. Maestralas, que quiero verlas.

Moc. Señora, os darán espanto,
que son trampas. *Mar.* Verlas yo,
que puede importar agora?

Moc. Dios vé las trampas, señora,
pero las Princesas no.

Toma los papeles la Princesa, y dáselos à Luciano.

Mar. Leedlas vos. *Luc.* Dize en ellas,
retrato à Matilde. *Mar.* Bien,

y es trampa vn retrato en quien.

Moc. En que me retrato della.

Mar. A Matilde vais con él?

quien la retrata? *Moc.* El Ticiano.

Mar. Tiene muy famosa mano.

Moc. Si señora, y de papel.

Marg. Leedle.

Moc. Que adviertas conviene,
que de los ojos no trata.

Mar. Pues por qué no los retrata?

Moc. Porque à la margen los tiene.

Luc. Bien mi industria se previene. *à p.*

Mar. No acabais de proseguir?

Moc. Bien se puede ya partir,
que todas tus faltas tiene.

Lee Luciano.

Luc. De Matilde mi intencion

haze vn retrato sucinto,

no erraré su perfeccion,

porque estoy quando la pinto

mirandome el coraçon.

Ni la Diosa de la espuma,

competirla al imitarle,

en mi preceptos presuma,

pues me dà el ayre su talle,

para que buele mi pluma.

De color castaño obscuro

su pelo es incendio bello,

donde inmortal asegura

al Fenix de su hermolura.

el ambar de su cabello.

Su frente sin dada alguna

del Cielo tomó, y parece,

que se logró su fortuna,

para que alumbre esta Luna

lo que el cabello anochece.

Mar. Lisonja, y necia. *Luc.* A su frente
llamar Luna es proporcion.

Mar. Mas tiene vn inconveniente.

Luc. En qué?

Mar. En que no es perfeccion
tener menguante, y creciente.

Luc. No es preciso que concuerde
en todo? *Mar.* No aya estrivillo,
dezid, que ella poco pierde.

Moc. Ya a questo carnero verde
se va haziendo picadillo.

Lee Luc. Sus cejas son con primos
arcos llenos de despojos
del triunfo de su rigor,
que estos arcos hizo amor
à la entrada de sus ojos.

En ellos, con luz estraña,

dos pardos soles descubre,
y es en el mar que los baña
la negra, y larga pestaña,
la noche que los encubre.

Marg. Dezid, que así se reprima.

Luc. Quien mira con los antojos
de amor, crece lo que estima.

Mar. Pues no os canséis, que mi prima
no tiene tan buenos ojos.

Luc. El, aun mas está creyendo.

Marg. Proseguid, que esto es locura.

Moc. Ay Dios, qual se va poniendo;
ya este vestido rompiendo
se va por la picadura.

Lee Luc. Vna rosa à competir

cada mexilla condena,
mas la baxa à dividir
la nariz como açuzena,
que se va empezando à abrir:

Su labio hermoso, sangriento,
si ay rubio coral en él,
dudando está el mas atento;
mas se sabe que es clavel,
por el olor de su aliento.

Las perlas que encubre el labio,
perlas son de igual compàs,
dos dellas manchò amor sabio,
porque descubra este agravio
el premio de las demás.

Marg. La falta se ha de dezir?

Alabanças indecentes!

Moc. Es, que le ha dado en reñir;
y como le muestra dientes,
no se la puede cubrir.

Marg. Dexad pintura tan fria;
delllos arcos que dezis,
Sol, Luna, Fenix, y dia,
se puede hazer vn pais.

Moc. Y será el de picardia?

Marg. Y eslotro papel, qué es?

Luc. Retrato dize de Irene.

Mar. Leedle. *Moc.* Es mio, y convieng

leerlo yo. *Marg.* Leedle pues.

Toma el papel Moclin.

Moc. Va de retrato. *Ire.* Menguado;
tu à mi retrato? por qué?

Moc. Porque estoy de ti enfadado,
y porque por tu amor quiebre,
va en versos de pie quebrado.

Lee. Irene, si en tus cautelas,
ni en tu amor, ni en tus papeles
yo me muero,

tus desprecios, y majuelas,
y danças de cascabeles, à qué efecto?

Mas porque no lo ordena
tu presuncion, sepas quiere
retratarte,

aunque soy vn majadero,
pues me ha de costar la pena
de mirarte.

Tu pelo, aunque es mas que pelo;
que es terciopelo, y acaso
por postizo,
con ser ello fondo en raso;
à costa de tu desvelo
lo hazes tizo.

Tu frente; aqui tengo miedo,
que tiene grandes baxadas,
y subidas,
es muy buena para enredo,
porque toda ella es entradas,
y salidas.

Tus orejas no ay hablar,
porque aun no te las ha hallado
mi desvelo,
con que no tendràs cuydado,
de que las pueda tocar,
ni en vn pelo.

Tus ojos; que raro caso!
naturaleza compuso
con gran maña,
mas lo hizo medio al vfo,
pues les guarneciò de talco
sin pestaña.

El Poder de la Amistad.

No es barro tu narizita,
ni azuzena, ni otra cosa
que lo valga,
mas en vna chata, chita;
y si se precia de hermosa,
di que talga.

Tu boca, para vna dicha,
es muy buena, pues no es poca,
aunque amarga:

y para mayor desdicha,
tu vida es como tu boca,
por lo larga.

Tu cuello, de atrás mirado,
aunque no mata alevoto,
es Bellido,

mas Bellido vergonçoso,
pues mirar no te ha dexado
de encogido.

Siendo así todo esto allano,
que aunque te hazes imposible,
si se apura,

ni es el cavallo Troyano,
ni la Puente de Mantible
tu hermosura.

Siendo así desprecia mas,
que si por esse camino,
ay dinero,

con tu desden, y tozino,
y alcamonias, pondras
el puchero.

Marg. Eres muy lindo pintor.

Ire. Que esto aya estado escuchando?

Moc. Ya van las purgas obrando.

Marg. Y le embia tu señor?

Moc. Si, y con esta reverencia,
en forma de loa, señora,
pido para darle aora,
perdon, aplauso, y licencia.

Luc. Pues tierra ganando voy, *à p.*
aqui no ay que perder punto.

Marg. Que es esto amor tan quitando
reluctas, un mi ctoy;

el tiene por mas hermosa
à mi prima, y me cansò
porque le dexasse yo.

Sale Mat. En todo he sido dichosa:

Marg. Prima. *Mat.* Ya cesò el rigor
de mi estrellia en darme enojos,
pues me viltan los despojos,
que le han sobrado à tu amor.

Mar. Como? *Mat.* Ya con tu licencia
Alexandro, por su dama
me escoge. *Marg.* A ti?

Mat. Así me llama.

Marg. Prima, Dios te dê paciencia;

Mat. Pues yo he de ser tan cruel
como tu? ya le admiti.

Marg. Pues aquello no iba en mi.

Mat. Pues en quien, señora?

Marg. En él,

que es tan cansado en su trato,
que ofende con lo que estima:
Luciano, ay algo en mi prima
de lo que dice el retrato?

Luc. Si yo la adoro, dire,
que aquel era vn tibio medio,
de su hermosura, el remedio,
obra mas que yo pensè. *à p.*

Mat. Señora, esto sera así,
en ti a quien el no agradava;
pero à mi me enamorava,
lo que te causava a ti.

Marg. Luego mi rigor condena, *à p.*
ya tu amor, que poco sabe,
pues hallo aunque mas la alabe,
aquella frente no es buena.

Mat. Yo te lo he de agradecer.

Marg. Qué has de agradecer?

Mat. Su amor.

Marg. Yo no sufriera mi error:

Mat. Pues dexame à mi querer.

Mar. Yo, quiero, mas me provoca *à p.*
a embidia el verle querer.

Dexa, que puede tener

de clavel aquella boca?
Luc. Señora, à esto me ajusto,
 pues viendo su labio en él,
 queda vencido el clavel.
Marg. Andad, que teneis mal gusto,
 aora, Alexandro, os ignoro,
 sois discreto, y el amor,
 os haze necio, y peor.
Luc. Vaya, que todo esto es oro. *à p.*
Mat. Alexandro viene alli,
 pues ya tu le has despedido,
 y à mi tu amor me ha elegido,
 me daràs de hablarle aqui
 licencia. *Marg.* Pidesla en vano,
 pues puedo eltorvarlo yo?
Mat. Y en tu presencia. *Marg.* Esto no,
 yo me irè; venid, Luciano.
 Solo por sacarle voy *à p.*
 de aqui, y bolver à escuchar.
Luc. Bien alterado està el Mar. *à p.*
Marg. De embidia muriendo voy.
Vanse Margarita, y Luciano.
Ire. Yo con Moclin tan ayrada
 voy, que aun à mi me maltrato,
 pues desde que oí el retrato,
 no me puedo vér pintada. *Uase.*
Sale Alexandro, y Moclin.
Moc. Bueno vas, señor. *Ale.* Moclin,
 aqui està Matilde sola.
Moc. Pues, señor, cierra con ella,
 y dila dos mil lisonjas.
Alex. No se si labrè fingir.
Moc. Pésia tu alma, esto ignoras?
 yo te ayudarè, señor,
 no echés à perder la historia.
Sale al paño Margarita.
Marg. Ya dexo a Luciano, y buelvo
 ofendida, y embidiosa. *Moc.* Anda.
Alex. No acierto à moverme.
Llega Luciano por la parte que està
Alexandro al paño.
Luc. Alexandro. *Ale.* Quien me nóbra?

Luc. Ved que os oye Margarita,
 ya sabeis lo que os importa.
Moc. Que bravo passo, señor,
 tuerce la clavija aora,
 halta que salte la prima.
Alex. El pecho se me alborota,
 yo no he de saber dezirla
 en su presencia lisonja.
Moc. Qué es no? yo te apuntaré;
 que se muchas de memoria:
 vé presto, mira que ya
 se està elando las sopas.
Marg. Qué tibio llega Alexandro!
Moc. Anda. *Ale.* Los passos me corta
 un yelo, Moclin. *Moc.* Qué yelo,
 que haze aqui un calor que ahoga.
Ale. Mi señora, ay Dios! *Moc.* Prohigue,
 sacala de mi señora,
 que aquesto es llamarla suegra.
Alex. No halla razones la boca.
Siempre detrás Moclin.
Moc. Vida mia de mi alma.
Alex. Turbado à tu luz hermosa.
Moc. Vida mia, oye el apunto.
Alex. Llega: quien mas os adora.
Moc. Vida mia; que te pierdes.
Alex. Y mas quien sus dichas logra.
Moc. Vida mia; voto à Christo,
 que lo demás es haçofia.
Mat. Alexandro, estos temores,
 si el escarmiento los forma,
 en vano han sido conmigo,
 que bien puede ser en otra
 mas fino el cristal del pecho,
 sin que sea tan de roca.
 Sin lusto hablad, que el temor
 os haze buelto la sombra.
Moc. Qué aguardas? tira este cabe,
 y pegale golpe en bola.
Alex. Señora, si mi esperança,
 mirando una luz hermosa,
 tuvo tan poca fortuna,

El Poder de la Amistad.

Viendo todo el Sol aora,
como quieres que me atreva,
si sus rayos me reportan?
Moc. Lindo, esto avia de venderse
en la botica por onças,
para remedio de ingratas.
Marg. En fin, yo fui la dichosa?
ya esto es rabia, mas que embidia.
Moc. Sopla, que hierva la olla.
Mat. La lisonja os agradezco,
mas creed si esto os assombra,
que ay luz que alumbrá, y no abraza.
Marg. Sin pafsion, mirando aora *a p.*
a Alexandro, es muy galan,
mas mi prima no es hermosa.
Alex. Pues esta luz, sin mi estoy! *a p.*
yo me riado a mis congojas.
Moc. Dale a esta luz, que se muere,
y queda a escuras la troba.
Alex. Yo no puedo mas, Moclin,
que me arrastra la memoria.
Moc. Paes hombre, cierra los ojos.
Alex. Yo no puedo,
en vano, Moclin, me exortas.
Moc. Paes hombre, cierra los ojos,
y imagina que es esotra.
Alex. Yo divina Margarita,
Matilde digo, señora:
ò mal aya mi pafsion! *a p.*
Moc. Descosiosele la boca.
Marg. Cielos, tanto me aborrece,
que se maldize, y se enoja
de equivocarse en mi nombre?
Mat. Este es descuydo, ò memoria?
Alex. Pues porque memoria fuele;
què agastajos, que lisonjas
le devieron mis finezas,
aunque eran fingidas todas,
à la Princesa? què agrados
oi jamàs en su boca,
sino delayres, desprecios?
Advertid, Matilde hermosa,

que aunque entrambas sois deidad,
sois vos la que el alma adora.
Moc. Pues esto puede ser menos?
Mi amo acalo, señora,
estava sin juicio, para
comer migas, donde ay tortas?
Vos sois torta, la Princesa,
quando mucho serà rosca,
ò pan pintado con vos;
ella es vana, desdenosa,
ella piensa que es Abril,
y yo digo, que es muy loca;
pero tiene mucho ramo.
Marg. Ya esta injuria es afrentosa,
salir a estorvarlo quiero,
mas no por ella me enoja,
sino de embidia, que muero. *Salen*
Marg. Matilde. *Moc.* Pegò.
Mat. Señora.
Marg. Vente conmigo al jardin.
Mat. Con gusto irè, aunq me estorvas
el escuchar a Alexandro.
Marg. Ven, que para todo ay horas.
Moc. La mosca, y la miel van juntas.
Alex. En quien? *Moc.* En las dos señoras;
Matilde lleva la miel,
y Margarita la mosca.
Marg. Entra, Matilde delante.
Mat. Ya te obedezco, señora.
Moc. Oygan, oygan, que la guarda,
ya se ha metido à Priora,
ella bolverà romera.
Entra se Matilde.
Marg. A instantes à verla torna;
tras ella se le va el alma.
Moc. Qual lleva las tripas, ola.
Mat. Mas que no buelve à mirarme;
no, no buelve. *(clina)*
Al ir à botar Alexandro, le detiene Mo-
Moc. Tente aora:
ya han venido golondrinas,
teror, uñ alas que hermosas,

yá el Veranito está en casa.

Mar. Qué no vuelva! yo estoy loca;
fingiré que á llamar vuelvo
algunos criados. Ola.

Ale. Qué mandais?

Mar. No vuelvo á veros.

Ale. Ni yo lo pienso, señora.

Mar. Pues por qué no lo pensais?

Ale. Porque esta dicha no logra
quien por su poca fortuna,
quando su amor os enoja.

Moc. Pefia el alma que te hizo,
pues aora la enamoras?

Ale. Ya iba á perderme, Moclin,
confieso mi culpa loca.

Moc. Pues dila aqui en penitencia
dos desayres. *Mar.* Qué os reporta?

profeguid lo que de amor

ibais diziendo. *Ale.* Señora,

digo q̄ mi amor. *Moc.* Tente hóbne.

Ale. De vos ofendido aora

queda aqui. *Moc.* Que te despeñas.

Mar. Por qué? *Ale.* Porque rigurosa

le quitais á mi deseo,

quando tantas dichas logra.

Moc. Para; qué a queste cavallo

sea tan duro de boca?

Mar. Qué le he quitado? *Al.* A Matilde.

Moc. Acabemos, corre aora.

Mar. A vna quexa tan grossera,
ay esta respuesta sola. *Vas.*

Moc. Vive Christo que has andado

como vn Cid, descansa aora,

di que te mueres, suspira,

mas no donde ella te oyga.

Ale. Que vá enojada, Moclin.

Moc. Calla, señor, que esto importa.

Ale. Que ha de importar, si vá airada?

Moc. Que bolverá mas ayrosa.

Sale Luciano.

Luc. Alexandro. *Ale.* Qué ay amigo?

Luc. Que el remedio ha obrado tanto,

que casi bañada en llanto

se aparta aora de contigo

Margarita, y esto indicia

la vitoria. *Moc.* Es evidencia:

Luc. Resistencia. *Moc.* Resistencia;

aunque sea á la justicia.

Ale. Como ha sido? *Luc.* Ella salia;

yo al descuydo la mirava,

y con vn lienço ocultava

el llanto que reprimia.

Ale. No lo puedo resistir,

yo he de ir la á desenojar:

Luc. Qué hazes? *Ale.* Si la veo llorar;

qué he de hazer? *Moc.* Hombre reite

Ale. Yo á quien adoro he de dar

tan costosas pesadumbres?

Moc. Si señor, y por açumbres,

porque aya bien que llorar.

Luc. Esto, Alexandro, es forçoso;

no tienes que resistir,

si tu la vieras salir,

no sale el Sol tan hermoso,

como ella ayrada, la rosa

encendida en su mexilla.

Ale. Y es medio de resistirla

pintarmela tan hermosa?

Luc. Si, porque si á esta violencia

se deviò el ir tan ayrosa,

por mirarla mas hermosa,

la has de hazer mas resistencia;

Ale. Si la canta mi ofadia,

y la ofende mi tibieza,

qué importa que su belleza

crezca, para no ser mia?

Moc. Dexala en los zelos suelta;

no temas que se te escurra;

tu no la has dado vna çurra?

pues ella dará la buelta.

Luc. Amigo, desengañarte

de que aora enfermo estás;

yo soy Medico á quien das

permissión para curarte.

Que

El Poder de la Amistad.

Que hagas pues es necesario,
lo que te ordenare aqui.
Moc. Pues vé recetando en mi,
que yo soy el Boticario.
Sale a paño Margarita.
Marg. No me dexa la pansion,
y aqui me buelve sin mi,
mas con Luciano esta aqui,
de escuchar es ocasion.
Luc. Lo primero, has de ocultar
este amor à tus antojos,
que la has llegado a olvidar.
Si llega tu amor à estado,
que favor tenga algun dia,
pagarlo con cortesia,
mas no oirlo con agrado.
Porque si descubre vn lexos
del caso, aunque quiera bien,
refucitarà el desden.
Mar. Estos parecen consejos.
Luc. Ella al fin no ha de estimarte,
fino es dexada de ti.
Marg. Esto es todo contra mi:
si van los dos à la parte?
Luc. Que fijas te persuado,
pues este el remedio ha sido.
Marg. Luego su intento es fingido?
ò lo que me ha consolado!
Alex. Luciano, con mi cariño
no es posible que lo acabe.
Moc. Qué es no? que este es vn jarave,
que puede tomarle vn niño.
Marg. De los dos me stoy riendo,
qué era fingido el retiro?
Luc. Valgame el Cielo! qué miro?
la Princesa me esta oyendo:
mas por si acaso lo ha oido, *à p.*
enmendaré lo que he hablado.
Y por consejo te he dado,
lo que pido por partido,
con Matilde equivocar
puedo todo lo que oyò,

pues la galanteo yo.
Esto no has de dilatar,
que fingido no querer,
no fera en vano mi empleo;
y lograrè mi deseo.
Marg. Esto no puedo entender.
Ale. Yo amigo, podrè emprenderlo,
por obedecerte à ti.
Luc. Pues tu lo has de hazer por mi,
ò te he de obligar à ello,
porque ya estoy empeñado
en que dexes este empleo.
Mar. Que habla de mi prima creo.
Alex. No lo podrá mi cuidado.
Luc. Alexandro no ha entendido, *à p.*
y no le puedo hazer señas.
Pues es fino à que te empeñas?
Alex. Es imposible el olvido.
Luc. Pues mira como ha de ser,
pues me llevo à declarar,
que no has de galantear
lo que yo llevo à querer.
Ale. Qué dizes? **Luc.** Que te reprima
tu amor, pues me ofende à mi.
Mar. Cielos, yo no lo entendí!
que esto es hablar de mi prima.
Luc. Ya este arrejo el riesgo pide,
y estoy en esto empeñado.
Mar. Si Luciano enamorado
solicita que la olvide.
Ale. Como Luciano, así infama
tu amistad lealtades mias?
Moc. Por las siete chirimias,
que te ha soplado la dama.
Ale. Tu quieres a. **Luc.** Claro està,
que yo quiero à quien adoras,
y siento que la enamoras
por los zelos que me das.
Todo lo ha de declarar, *à p.*
si habla mas en su pansion.
Ale. Vive el Cielo que es traycion,
y vengança he de tomar,

dandote traydor la muerte,
 por. *Luc.* Esto no es para hablado.
Mar. Qué este tan enamorado,
 que lo sienta desta suerte!
Alex. Pues se atreve tu baxeza.
Luc. Atajarle es menester, *à p.*
 yo no puedo responder,
 por estar aqui su Alteza.
Mar. Yo responderé por vos.
 Si lo que ha dicho Luciano
 no baxta, os cantais en vano,
 pues lo dezimos los dos:
 Que el que no hagais competencia
 à su amor, es gusto mio,
 y si a questo delvario
 proseguis sin mi licencia,
 porque tenga mas espacio
 el tormento del castigo,
 desde aqui Alexandro os digo,
 que no entreis mas en Palacio.
Ale. Qué es esto, Cielos? sin vida
 esto! *Moc.* Que esta enamorada,
 y pues te niega la entrada,
 ya esto no tiene salida.
Ale. Vuestro precepto, aunque injusto,
 es para sentirle yo,
 mas para enojarme no,
 pues ha sido vuestro gusto.
 A vos con esta templança,
 yendome obedeceré,
 y a vn traidor responderé
 à fuera con la vengança.
Moc. Y tal por él, y por mí,
 que en el mundo la oiran,
 delde el pie del Preste Juan,
 à la frente del Sofi.
Mar. Ois, bolved a entenderlo.
Ale. Pues dezid lo que quereis.
Mar. Que en Palacio no me entreis.
Alex. Yo os doy palabra de hazerlo.
Mar. Anda! *Ale.* Voy à obedeceros.
Moc. Y para esto en vano llamas,

que no nos faltarán damas
 adonde huviere tableros. *Mar.* Ois.
Ale. Qué mandais? *Moc.* Es cuento.
Alex. Ay otra cosa que enmiende?
Mar. Que este precepto se entienda,
 mientras teneis este intento.
Ale. No os he ilegado à entender.
Mar. Que si este amor olvidais,
 os permito que bolvais.
Alex. Pues no os podré obedecer.
Marg. Tan grande es?
Ale. No ay mas que suba.
Mar. Qué esto sufro? sin mi estoy!
 pues que aguardais? *Ale.* Ya me voy.
Moc. Alon, que pinta la vba. *Vans.*
Luc. De mi va desconfiado
 Alexandro, mas mejor
 fue enmendar aquel error;
 que el fusto que le ha costado.
Mar. Luciano, pues ya por vos
 me empené, la competencia
 no consentais à Alexandro,
 que ya sería baxeza.
 Yo le estorvare en Palacio,
 vos estorvadle la fuera;
 ni en el terrero à mi prima
 le permitais la asistencia,
 ni que la vea ni escriba;
 y aun el acordarle della,
 si pudiera prohibirle,
 permitirlo era indecencia.
Luc. Las acciones, gran señora,
 que emprende la palsion ciega,
 tienen distinto semblante,
 miradas con mas tibieza.
 Digolo, porque agora veo,
 que ha sido mucha estrañeza;
 aunque sea en favor mio,
 que prohiba vuestra Alteza,
 que entre Alexandro en Palacio,
 siendo aquesta competencia
 licita en los galanteos.

Mar.

El Poder de la Amistad.

Mar. Pues vos sufrireis que vuelva,
y que Alexandro à mi prima
festeje en vuestra presencia?

Luc. Si señora. **Mar.** Pues yo no.

Luc. Pues porque?

Mar. Porque me pesa.

Luc. No le aborreceis señora?

Mar. Si: mas no es fuerça que sienta,
que aviendose declarado

por mi, sea tan grosera
su atencion, que de otra dama
se publique en mi presencia?

Luc. Muy cerca esta ya esse enojo
de agrado. **Mar.** No es sino ofensa.

Luc. Quando lo fuera, señora,
digno es de vuestra diadema
Alexandro. **Mar.** No lo dudo,

mas no quiero que lo sea.

Luc. En fin esto no es cariño?

Mar. No es cariño, sino queixa.

Luc. Yo la harè que lo confiese;
el Rey viene.

Sale el Rey con una carta.

Rey. Extraña nueva!

hija, Luciano. **Luc.** Señor.

Rey. Esta es del Duque de Atenas,
y en sus renglones me avisa,
que à la batalla se apresta
à vista ya de Tebandro,
con vna fixa sospecha.

Moc. De que señor?

Rey. Que Alexandro
en vengança de la ofensa
de no aver sido propuesto
moviò à quebrantar las treguas
à Tebandro. **Luc.** Extraño calo!

Rey. Yo fiado en que el pudiera,
escriviendole el Senado,
suspender la injusta guerra,
en mi Corte, y en Palacio
permitia su asistencia.

Luc. La ocasion se me ha ofrecido

de obligar à la Princesa,
à que confiese su amor.

Pues, señor, si te aconsejas
de mi aviso, pues le tienes
à la mano, que le prendas
te aconsejo, y que tu riesgo
assegure su cabeça.

Rey. Esto ha de ser: tu Luciano,
el està aora en Palacio,
antes que salga le dexa
con cien Soldados de guarda
en la torre. **Mar.** Vuestra Alteza;
señor, que es muy empeñada
su resolucion advierta,
sin saber como ser puede,
si es injusta su sospecha.

Rey. Esto importa: ha de mi guarda;
Salgan los que pudieren.

Gui. Que nos manda V. Alteza?

Rey. Que asistais aqui à Luciano,
y executad lo que ordena. *Vase*

Luc. Por alli passa Alexandro,
ir à detenerle es fuerça.

Mar. Oid, Luciano, esperad.

Luc. Que mandais?

Mar. Que antes le advierta
vuestra atencion à mi padre,
que es mas daño el que se artiesga.

Luc. Yo he de obedecer, señora.

Mar. Ay Cielos! que ya me pesa
del peligro de tu vida.

Salen Alexandro, y Moclin al paño.

Moc. Aqui està Luciano, llega,
desafiate, que yo
traygo estudiada vna trèta,
para cortarle de vn tajo
las narizes, y vna oreja.

Alex. Luciano, esperando estoy
à que salgais allà fuera,
que os quiero hablar.

Luc. Alexandro *à p.*
no ha entendido mi cautela,

y cta

y está quexoso de mi.

Yo acetara, si pudiera
vuestro intento, sea el que fuere,
mas ya no acetarle es fuerça.

Ale. Pues porq̃? *Luc.* Porq̃ estais preso.

Alex. Quien lo manda?

Luc. El Rey lo ordena.

Alex. Ha falso amigo! *Luc.* Soldados,
llevad su persona presa
à la Torre de Palacio.

Alex. Vive el Cielo, que es cautela
de tu traicion, falso amigo,
y ha de vengar esta ofensa
tu muerte. *Mar.* Ay de mi! Alexandro
no busque tu resistencia
el peligro de tu vida.

Alex. Señora, si es orden vuestra,
para que es prender el cuerpo
de quien tiene el Alma presa?

Moc. Que llama presa? y tajada
la tengo yo. *Mar.* Ya esto es fuerça,
que así lo manda mi padre.

Alex. A vos solo me rindiera,
que el ser vuestro prisionero,

no es novedad en mis penas.

Luc. Llevadle luego, Soldados.

Ale. Vamos, pues, si ha de ser fuerça.

Ay ingrata Margarita,
que mal pagas mis finezas!

Marg. Ay infeliz Alexandro,
que à mal tiempo me das pena!
Voy sin alma! *Ale.* Voy sin vida!
ya es preciso que la pierda.

Moc. Ya yo su peligro lloro.

Marg. Hà hombre ingrato!

Alex. Hà muger ciega!

Vamos, pues, que si yo vivo,
yo vengarè mis ofensas.

Marg. Yo pagarè amor, si puedo,
pues ya el alma lo confiesa.

Luc. Esto si; confiese amor,
que aunque por traydor me tenga
Alexandro, la verdad
satisfarà la sospecha.

Moc. Pues la parte del ingenio
ya la victoria celebra,
del Poder de la Amistad,
aora la vengança empieza.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Margarita, Irene, y Luciano.

Rey. Hija, quien previnieste lo futuro
jamás errar pudiera sus acciones,
yo errè por intentar lo mas seguro.

Marg. Siempre contradixeron mis razones
la prision de Alexandro. *Rey.* Caso extraño!
no sé como evitar tan grave daño,
no sé que pueda resolver, Luciano,
en tal aprieto, pues Tebandro viene,
vencido ya el de Atenas, y el Tebano,
y à vista de mi Cortè el campo tiene.

Luc. Señor, no llama el daño cometido
la desesperacion, sino la enmienda;
ya que impenfadamente ha sucedido,
à los remedios tu discurso atienda:
si aquella injuria le movió à Tebandro,
vencerla en agasajos de Alexandro,

El Poder de la Amistad.

ò te conviene, ò no para ser dueño
de Margarita Rey. Pues dudar se puede,
que es lo mas conveniente en este empeño?

Luc. Pues, señor, à gran mal gran bien sucede,
obligarle, y porque esto no se ataje,
lo que es prision se buelva en hospedaje;
ofrecele a tu hija por esposa.

Rey. Esto ha de ser Luciano, que no ignoro,
que no ay otro remedio; pero es cosa
el lograrlo, no digna en mi decoro;
pero pues es forçoso atropellarlo,
el empeño en que estoy puede honestarlo:
Tu, hija, lo has de hazer, y trocar luego,
tomando el buen consejo de Luciano,
la prision à hospedaje, mas el ruego,
de modo que el decoro no se ultraje,
aunque no fuera acción muy desmedida,
que ofrecieras tu mano por mi vida.
Yo salgo al campo, pues; pero te advierto,
que siempre su persona esté guardada,
aunque no esté en prision; porque si acierto,
à resistir à su furor la entrada,
no solo he de negarle tu belleza,
pero pondré a tus plantas su cabeça. *Vase.*

Marg. Cielos, ya avia logrado mi ventura,
quanto pedir pudiera mi deseo,
mas si à Alexandro adora la hermosura
de mi prima, sera vano mi empleo;
Luciano, que os parece que yo intente?

Luc. Vos no podeis errar, siendo obediente.

Marg. Pues si Alexandro ya à mi prima adora,
quereis que yo, à vn desayte me aventure?

Luc. Si es cierto que él os quito, gran señora,
de aquel amor, es fuerça que algo dure,
demás, de que à buscar ha de ir primero
quien quiere. **Mar.** Quié os dize que yo quiero?

Luc. Yo no digo que le amais, ni os contradigo
(pues lo ha de confessar, aunque le pese) *a p.*
mas que querais la conveniencia digo.

Marg. Essa quiero, pues porque interese
mi padre tu soisiego, y tu Corona,
soisiego obligada à tu persona.

Luc.

Luc. Pues si esto queréis del fuerza es hablarle,
agastarle, y aun satisfacerle.

Mar. Todo esto haré Luciano, id à llamarle.

Luc. Luego de la prision voy à traerle.

Marg. Mas callad lo que passa. *Luc.* Si señora.

En sus desprecios lo he de ver aora,
que no solo ha de hallarla enamorada
Al xandro por mí, sino rendida,
pues quanto mas le viere despreciada,
ha de estar de su amor mas encendida:
à avisarle de todo voy primero.

Marg. Entre temor, y zelos desespero;
Luciano viene yà? *Luc.* Si aun no he salido
de aquí, como queréis que aya venido?

Marg. Pensé que ya venias de buscarle.

Luc. Y niega que es amar? voy à llamarle. *Vase.*

Mar. Qué es esto amor? ò yo no he aborrecido,
ò no quiero; y si quiero, antes queria,
pues si al tenerte yo no te sentia,
donde en mi pecho estavas escondido?
En tu mano no estava el bien que aprecias,
pues porqué le dexaste? y si lo ignoras,
de qué se quejas tus mudanças necias?
Mas eres niño, y como niño lloras,
que si vna cosa tienes, la desprecias,
y si la ves en otra mano, lloras.

Viene yà Alexandro, viene?

Ire. Tan presto? *Mar.* No tarda ya?

Ire. Mucho cuydado te dà;

mas si en tu intento no viene,
qué importa que venga aqui?

Mar. Lo sabes? *Ire.* Lo he sospechado

del picaro del criado,

que haze desprecio de mí.

Y pierdo mí entendimiento;

vengança toma vn bufon:

pues para que vn picaron

ha de tener sentimiento?

Marg. No es hombre?

Ire. No a estos estremos,

todos aunque humildes son,

de vna misma formacion,

todos de barro seremos.

Mas los nobles sin cautelas,

son de barro Portugués,

y el de los picaros es

barro de las Covachuelas.

Salen Alexandro, Luciano, y Moclin.

Luc. Entra con esta atencion.

Alex. Tu amigo, mi vida has sido,

de lo que tuve creído

te pido humilde perdon.

Luc. A esto ella misma te exorta.

Alex. Mil vezes tus plantas beso.

Luc. No te detengas en esto,

sino advierte lo que importa,

que esta con mucha passion.

Moc. Ponte muy grave, y derecho,

El Poder de la Amistad.

atrayiesate en el pecho
todo vn juez de comisiõ. (tradõ?)
Lu. Ya està aqui Alexãdro. *Mar.* Ha en-
como no llega? *Lus.* No se.
Moc. Ni se llegarã. *Marg.* Porquè?
Moc. Es cavallo escarmentado. (gais?)
Al. Amor mi dicha celebre. *Ma.* No lle-
Alex. Los pies me dad. *Mar.* Alçad.
Moc. Què es esto? à vn alçad
se llega como al pesebre?
Marg. Alexandro, con razon
podeis estàr ofendido
de la prision mal pensada,
mas por lograr el alivio
de ser yo vuestra abogada,
pues à mi padre he pedido
vuestra libertad, podeis
tener por dicha el peligro;
ya estais libre, y por mi ruego.
Alex. Mucho, señora, lo estimo.
Moc. No estimes nada, señor,
que vã el intento perdido,
sequedad, y gravedad;
quien traer pudiera, Dios mio
aqui vn Collegial mayor,
que le enseñara el estilo.
Marg. Mas de vos tengo vna queixa,
y os llamo para advertiros,
de que valeis mas por vos
de lo que aveis presumido.
Moc. Concierto quiere, pues trata
de lo que vales. *Alex.* Si he sido
causa yo de vuestro enojo,
ferã yerro, no delito.
Marg. Pues es delito, y es yerro.
Moc. No es fino oro; esto vã lindo.
Marg. Porque aver vos concitado
en estado tan tranquilo
las guerras que haze à mi Reyno
oy Tebandro vuestro amigo,
por no aver sido propuesto
a mi eleccion, siendo indigno,

es yerro, y delito grave,
porque, ò vos aveis querido
vencerme desconfiado,
ò mostratos vengativo?
Si vengativo, Alexandro,
aveis errado el camino,
no vengan iras de Marte,
d'Idenes de amor, que es niño.
Yo supongo la vitoria,
mas quando me aya rendido,
quedareis mas poderoso,
no mas galan, ni mas digno.
El desayre del desden
à la persona se os hizo,
tomad vengança que os haga
mas galan, no mas mal visto.
Vuestra gala, vuestro talle,
necesitan de otro arbitrio
para rendir voluntades?
sin duda no os aveis visto.
Y si mal os pareceis,
averme mal parecido,
ò en mi no es delito, ò vos
hazeis primero el delito.
Como puede despicaros
del agravio recibido,
si vos mismo no alcançais
lo que perdeis por vos mismo?
Vuestro brio despreciado
es el que ha de conseguirlo,
que si èl por si no lo alcança,
siempre èl se queda ofendido.
No el dezir, que no me agrada
os acobarde, que he visto
muchas vezes algun dia
le encuentra acaño el cariño.
Porfiad, pues, Alexandro,
no malegreis el principio,
que à vezes la obligacion
puede mas que el alvedrio.
Ya estais libre, ya podeis
proteguir vuestros cariños,

que

que en daros esta licencia,
harto Alexandro os he dicho.

Moc. Qué dura empecò, y que blanda
ha acabado el exorcismo!
tieflo, que tieflo, señor,
haz que no se se dà vn higo,
la veras como vna breba.

Ale. Señora, suspenso he oido
vuestras discretas razones,
mas sobre incierto principio,
porque ni yo de Tebandro,
armas, ni intento he movido,
ni quando yo de mi Patria
fomentara los motivos,
si lo puedo hazer, lo hiziera
por vengar vuestros desvios,
porque en mi para vengarlos,
era menester sentirlos,
por dos causas no los siento.

La primera, aver oido,
que os hago gusto en dexaros:
pues si se que en esto os si vo,
como pudiera, señora,
quando estuviera muy fino,
de lo que es contento vuestro
nacer sentimiento mio?

La segunda es, que Matilde,
es el norte que yo sigo,
la luz con que ven mis ojos,
la estrella por quien me rijo.
Pues quando yo, gran señora,
ni à vuestra hermosura aspiro,
ni vuestros desprecios siento,
como pueden ser motivos,
ni el desden, ni la vengança
del empeño que aveis dicho?

La misma razon lo allana,
en vos siempre hallè desvios,
desayres, desabrimientos,
en ella siempre cariños,
gustos, agradecimientos,
aquello en vos es preciso,

por ser fuerça de mi estrella,
pues si esse riesgo en vos miro,
persuadios, gran señora,
que no intento conseguiros.

Porque no puede creerle
de quien no estè sin sentido,
que se empeñasse en vn riesgo,
por pretender vn peligro.

Esta verdad suponiendo,
ved en que puedo serviros,
que quando mi libertad
no me lograra otro olvido
mas que el de ver à Matilde,
en cuya ausencia no vivo.

Es deuda, à que no pudiera
medir paga el amor mio,
porque es tambien sin medida
lo que su belleza estimo.

Moc. O qué bien! pesia à mi abuelo
no hablò mejor Titolibio,
y acabò en brava azeytuna,
qué cuesco tienè tan liado!

Mar. Alexandro, de essa suerte,
quando os mostravais tan fino
en mi asistencia, à mi prima
amavais? *Ale.* Pues de que indicio
lo presumes? *Mar.* No presumo,
mas pregunto. *Ale.* Pues yo os pido
licencia para no daros
respuesta, porque si digo,
que si, no es decoro vuestro,
y sino ando poco fino,
y entre dos riesgos, señora,
de dos decoros precisos,
ni quiero faltar al vuestro,
ni he de desayrar el mio.

Mar. Valgame aqui mi grandeza
para no hazer vn delito,
que esta rebentando el pecho!

Ale. Licencia, señora, os pido
para ir. *Mar.* Donde quereis ir?

Moc. A Matilda, y poquito,

que

El Poder de la Amistad.

que ha que con esta prision,
no marildamos vn siglo.

Alex. Donde puedo ir, señora,
fino al centro donde vivo?

Mar. Ea, andad, que estais muy necio,
grosero, è inadvertido,
y arrevido en mi presencia,
si del todo he de decirlo;
idos, pues. *Ale.* Goardeos el Cielo.

Vanse las dos.

Mar. Qué presto que ha obedecido!

Moc. Eslo si,
pierda por ti los sentidos,
que así se engaña à vna ingrata,
à saber quantas son cinco.

Mar. Dexadme sola, Luciano;
qué mal mi enojo reprimo!

Luc. Ya obedezco à V. Alteza,
eslo si, sienta su ardor,
que hasta que confiese amor,
no ha de saber su fineza.

Mar. Tu también. *Ir.* Segun se advierte,
Margarita vn poquitico
se ha calçado el zapatito
que diz que pierde la muerte.

Mar. Ahora que mis enojos
no están para ser sufridos,
del decoro reprimidos,
hagan su oficio los ojos.
Llore el Alma que se obliga,
à sentir tanto rigor,
pues mi ingraticud amor,
tan justamente castiga:
Mas qué es esto? yo humillada?
yo llorosa? yo afligida?
yo ultrajada? yo rendida?
mas que he de hazer despreciada?
Ha mugeres! despreciando,
que mal los triunfos se adquieren,
pues quando los hombres quieren,
vamos tras ellos llorando.
En que se puede fiar

la que mas presume ser,
si quando quiere vencer,
se ha de valer de llorar?

Sale Matil. Prima de q̄ ayais dispuesto
la libertad merecida
de Alexandro, agradecida
te vengo à dar: mas qué es esto?
tu llorosa? qué dolor
tu entereza venceria?

Mar. Ay Matilde! ay prima mia!
que este es tormento de amor.
Y pues me han de condenar,
aunque alegue mi decoro,
para escuchar lo que lloro,
lo mejor es confesar.
Yo, que de Alexandro amada,
confinezas asistida,
le aborrecí de querida,
le quiero de despreciada.
Presto te he dicho mi agravio,
mas si es contra mi entereza,
no quiero, siendo baxeza,
que se detenga en el labio.
No siento el ver que yo ame,
donde tantas han querido,
fino el averme rendido,
à vna pasión tan infame.
De estilo tan torpe, y necio,
que à su vil naturaleza,
no la obliga vna fineza,
y se arrastra de vn desprecio.
Pues de que villana ha sido,
es argumento forçoso,
que se humilla al victorioso,
y dà el golpe en el rendido.
No hallo, prima, la razon,
ni jamas hallarla esperes,
en que foudan las mugeres
esta necia condicion?
Al que quiere despreciamos,
al que nos dexa, queremos,
nuestro bien aborrecemos,

pues,

nuestra misma ofensa amamos.
 No están mas finos mejor
 los que al mar de amor se entregã?
 qué te quitan los que ruegan,
 que nos parece peor?
 Esto llero, pero no
 admires el que te cuente
 su pesar tan claramente
 vna muger como yo.
 Que si el mal se ha de dezir,
 à quien le pueda aliviar,
 de llegarle à contar,
 algo puedes inferir.
 Yo Matilde; pero aqui
 me permite enternecer,
 pues llego à aver menester
 valerme, prima, de ti.
 Ya tu puedes inferir
 en que puedes aliviar me,
 sè quien eres en quitarme
 la vengança del pedir.
 Yo estoy a este amor rendida,
 de Alexandro despreciada,
 de su desprecio injuriada,
 y de tenerle ofendida.
 Tu favorecida estás,
 yo lloro lo que perdí,
 él me desprecia por ti,
 piensate tu lo demas.

Mat. Detente, que aunque en su buelo
 llevò tus quejas el ayre,
 pues has pasado el desayre,
 no te has de ir sin el consuelo.
 Yo de tu desden movida
 me vi a Alexandro inclinada,
 mira si amè no obligada,
 quanto amarè agradecida.
 Yo en fin quiero, esta razon
 te propone mi lealtad,
 no por la dificultad,
 sino por tu estimacion.
 Porque estando yo à tu amor

no debiera eila fineza,
 lo hiziera por la llaneza,
 de dezirme tu dolor.
 Y si Alexandro me hiziera
 el blason de las mugeres,
 sabiendo que tu le quieres,
 de su pecho no admitiera.

Mar. Calla este afecto fiel.
Mat. Porqué tu voz me detiene?
Mar. Porque alli Alexandro viene;
 y esto es mejor para él. *Vas.*

Ale. Ya el rigor no es de provecho,
 si ella me quiere. *Moc.* Señor,
 mira que ha de helar su amor,
 si la declaras tu pecho.
 Cielo, Señor, si estos modos
 la hazen venir à partido;
 señores, ayuda pido,
 por que esta es causa de todos;
 No la digas que la quieres,
 hasta que esté como vn lodo;
 sepan los hombres del modo
 que se atrastran las mugeres.
 Y si ay alguno que quiera,
 que tal al Cielo no pido,
 en queriendo ser querido,
 tratalas de esta manera.
 Del mar mudable el ser tiene;
 y en sus ondas lo verán,
 corren tras los que se van,
 y huyen de los que se vienen.

Alex. De ser ruin da testimonio
 quien habla mal dellas. *Moc.* Quedo;
 la agradecida, concesso;
 pero la ingrata, vn demonio.

Ale. No he echo ya desprecios hartos,
 hasta llegar à enojarla?
 qué he de hazer mas?

Moc. Atrastrarla.
Ale. Y despues?
Moc. Hazerla quartos.
 Señor, Matilde, abre el labio

El Poder de la Amistad.

aquí para su alabanza.

Ale. Bien dizes, sea la vengança
tanta como fue el agravio.

Matilde hermosa, y divina,
trás mi prision os he hallado,
como el Sol trás el nublado.

Moc. Qué entrada tan peregrina!

Ale. Qué mal à fingir me aplico!

Moc. Bien por lo divina vás.

Ale. No sé de divina mas.

Moc. Pues dila algun villancico.

Ale. Aunque es tan hermoso el ceño,
no os le merece mi fee.

Mat. Ya no es para mi.

Alex. Por qué?

Mat. Porque tiene mayor dueño;

Alexandro, si este amor
fue de mi pecho admitido,
fue vienduos aborreeido,
mas querido, no es favor.

Porque si à vuestra persona,
queriendola yo, empeñara,
otro empeño os malograra,
que os promete vna Corona,
Y si os lo ha de conseguir
el dexarme de querer,
por poderlo agradecer,
no os le quiero yo admitir.

Porq̄ aunque en vuestro amor gano,
por el perdemos los dos,
pues dexo de ser por vos,
agradecida à Luciano.

Pues sé que mal satisfechos
mis finezas sollicita,
y ofendiendo à Margarita,
hago yo ingrato à mi pecho.

Yo sé que es correspondido
vuestro amor ya con victoria,
buelva, pues, à la memoria
la que vive en vuestro olvido.
Esto está bien à los dos,
y aunque yo os sienta perder,

esta fineza he de hazer

por mi, por ella, y por vos.

Por ella, porque ya ir fiero,
que vuestros desprecios llora,
de vos, porque en ella aora
vna Corona os adquiera;
de mi, porque si este intento
le estorva el tenerme amor,
malograros este honor,
no fuera agradecimiento.

Y así os pido, que amoroso
bolvais à vuestras passiones;
tanto por estas razones,
como porque ya es forçoso.
Pues si à lo que os esta bien,
no vais, Alexandro, luego
à quien no obliga mi ruego,
obligarà mi desden. *Vas.*

Ale. Qué te parece? *Moc.* Hazte grave;
la mina ardiò, por quien soy.

Ale. Qué dizes, Moclin?

Moc. Qué estoy
mas meloso que vn jarave.

Ale. Quando yo intento rendirla,
no es esta mala señal.

Moc. Qué dizes? ya tu papel
puede ser tordo en la Villa.
Mas que instrumentos sonaron?
en la galeria suena,
que de musica esta llena,
y hasta tu quarto llegaron.
Esperemos à que cante;
en musiquitas lo emplean?
señor, que te galantean,
pide dulces al instante,
componte, y haràs hazienda;
buenas van las Margaritas;
mas, señor, no me la admitas,
sin darte à laco vna tienda:
de, ò vayate noramala.

Ale. Qué dizes loco?

Moc. Si hermano,

que

que no has de darla vna mano,
sino te saca vna gala.

Sale Margarita al paño.

Marg. Por aquesta galeria,
con color de divertirme,
salgo à ver si puede oirme
Alexandro, y mi porfia
es contra mi, que mi error
le despreciasse, que harè
mi padre à riesgo se ve,
y el remedio es el amor
de Alexandro, ya olvidado,
pues que lo ajuste no ignoro,
mas no es su riesgo el que lloro,
sino el que me aya dexado.

Dent. Music. En tanto q̄ el amor dura,
toda locura es fineza,
luego que el olvido empieça,
toda fineza es locura.

Ale. Bien cantado,
y buen compàs.

Moc. Bendito el que le criò:
qui n trae la musica? *Mar.* Yo.

Moc. Dezid, que no canten mas.

Marg. Pues por qué?

Moc. No me provocho
de musiquitas.

Marg. No es buena?

Moc. Pero es mejor vna cena.

Marg. Y Alexandro?

Moc. Ni el tampoco.

Mar. Segun esto os cansa el verme?

Alexandro tal tibieza?

que se hizo tanta fineza?

tanto alabar me, y querer me?

Ale. Con que contento la escucho! *à p.*

Moc. Finezas? està apurado,
ni vn afecto le ha quedado.

Mar. Pues por qué?

Moc. Gastava mucho.

Ale. Qué ocasion se me ha ofrecido
de vengarme! os escuchavan

los que la letra cantavan?

Marg. Por qué?

Ale. Porque han respondido
à la pregunta con ella.

Mar. No la lleguè à reparar.

Ale. Pues bolvedela à escuchar,
y os responderè por ella.

Buelven à cantar lo mismo.

Ale. En tanto que el amor dura,
sino estuve yo amoroso,
señora en vuestra asistencia;
tratò me amor riguroso,
pues faltò correspondencia
en vn pecho generoso.

Dora, y ingrata, tambien
amava vuestra hermosura,
y era amor, ò su desden,
que todo parece bien,
en tanto que el amor dura.

Teniamè vuestro olvido,
con tantos desprecios loco,
quien con ellos cuerdo ha sido;

quando ha menester tampoco
para perderse vn sentido?

Las locuras que este ardor
hazia en vuestra tibieza,
juzgava yo por favor,

que al juicio de vn firme amor
toda locura es fineza.

Mas ya señora, al olvido
con tanto estremo he llegado;

que aquel amor encendido
juzgo, que no se ha pagado,

mas tambien aborrecido,
porque en cessando el ardor,

no es solo olvido, y tibieza,
que como esta sin calor,

se trueca en odio el amor
luego que el olvido empieça.

Erecto es del sentimiento;
porque viendose estinguido

aquel ardor tan violento,

El Poder de la Amistad.

no se contenta el olvido
sin ser aborrecimiento.
Truécase la voluntad,
pierde el uso la hermosura;
y reynando la verdad,
toda fuerza es locura.

Moc. Que glosa tan misteriosa,
para el derecho de amor;
no pudiera Parlador
aver hecho mejor glosa.

Mar. Qué esto escuche, y q̄ no pueda
dar mi dolor à los labios! *à p.*

O mal aya mi decoro,
por quien me reptimo tanto!
qué leyes de honor son estas?
porque sino ha derogado
la ley que obliga à sentirlo,
da ley que obliga à callarlo:
mas qué es esto?

Tocan clarines, y sale Matilde.

Mat. Margarita,
la Ciudad ha alborotado
del exercito la vista,
que ya del triunfo marchando,
àzia sus muros se acerca,
y aunque ayiso no ha llegado,
en el comun alboroto,
que con general aplauso,
al viento en ecos repite,
con que vienen los soldados,
juzgan todos que el Rey viene
vencedor ya de Tebandro.

Mar. Cielos! notable ventura, *à p.*
la fortuna me ha logrado
la ocasion de ver si puede
arrastrar así à Alexandro;
y aunque à su desden me muero,
he de fingir lo contrario.

Ale. El parabien gran señora,
os doy de triunfo tan alto.

Moc. Lieve el diablo quien tal diere.

Mar. Muy bien podéis Alexandro,

pero catended de camino,
que averos agassajado
no ha sido no, aborreeros,
sino el ver à riesgo tanto,
juntamente con el Reyno,
la vida de un padre anciano.
Para escusar lo peligro
solicité vuestro agrado,
mas no aviendooos menester,
para estervar esse daño,
quien amoroso no os quiso,
no os ha de querer ingrato. *V. as.*

Ale. Oid, esperad, señora:
ay de mi! todo lo he errado,
Moclin, yo quedo sin alma.

Moc. Señor, que me lleva el diablo
donde Dios fuere servido,
por fino acierto en jurarlo,
si ella por ti no se muere,
y fino vâ rebentando,
que esto ha sido contramino.

Ale. Como es possible?

Sale Luciano.

Luc. Alexandro.

Ale. Amigo, yo estoy muriendo.

Luc. Pues de que, quando bizarra
entra en la Ciudad triunfante,
vencedor del Rey Tebandro,
à quien trae por prisionero:
y el Rey rendido ha mandado,
que no le cierran las puertas,
en tu clemencia fiado,
que dandote à Margarita,
tengan remedio sus daños.

Ale. Qué dizes amigo mio?
dame en albricias los brazos.

Moc. Jesus, y que bravo cuento,
grasa se le ha buuelto el caldo.

Ale. Como estará Margarita?

Moc. Eslo veslo aqui pintado,
como quien come un conejo,
y tabe asipues que es gato.

Alex. Salgámonse à recibir;
vente conmigo, Luciano.

Luc. Pues para que intentas esto,
si ya en la Ciudad ha entrado,
y la voz de las trompetas,
y los clarines, al passo
nos salen à dar indicio
de que llegan à Palacio

buscandote? *Ale.* Amor albricias,
Moc. Señor, pues està en tu mano,
la Corona, no te cales,
y dexala suspirando.

Ale. Si es cierto que me aborrece,
yo sabrè vengar mi agravio.

Luc. Ya entran en Palacio todos;

Dent. Viva el Capitan Tebandro;

*Salen Tebandro, y algunos Soldados, y uno con tres Coronas
en una fuente, y el Rey prisionero.*

Teb. Solo Alexandro viva, y esta gloria,
por suya la aclamad en mi vitoria.

Alex. Dame los braços, valeroso amigo,
y en ellos el aplauso que consigo.

Rey. Fortuna, què me vitrajes deste modo?

Marg. Què es esto Cielos? yo lo errado todo;
pues en mi amor fingi aquella mudança,
para que el haga justa su vengança.

Teb. Noble Alexandro, amigo generoso,
si prometìò mi braço valeroso,
ofrecer à tus plantas las Coronas
de este Estado, y de todas las personas;
que en tu amor competian, tu deseo
ya te ha cumplido todo este trofeo.

Las Coronas que vès son las rendidas
de Tebas, y de Atenas, cuyas vidas
libro cobarde fuga; y la tercera
es la de Creta, cuyo Rey rendido
tienes en tu poder, ya yo he cumplido

lo que te prometì, mira tu agora
de tu amor, ò tu olvido à quien preferes;
que tu puedes hazer lo que quisieres,
porque solo mi fee el blasòn desea,
de que el Poder de la Amistad se vea.

Rey. Alexandro, si al yerro cometido,
de no aver sido vos el escogido,
como vuestro poder lo merecia,
doy por disculpa la ignorancia mia;
No passe ya, pues el valor lo alcanza,
de mi arrepentimiento la vengança,
que si yo en ella ya poder sujeta,

El Poder de la Amistad.

con Margarita mi Corona os diera.

Alex. Ya que tengo en mi mano la Corona,
pues à vuestros desprecios no perdona,
y à agravio tan injusto no ay olvido,
ha de ser de quien la aya merecido.

Teb. A quien dan la Corona tus intentos?

Moc. Desela à vn Frayle, y quitefe de cuentos.

Marg. Alexandro, antes que llegue

tu resolucion à mas,
pues ya es tuya la Corona;
por mi destino fatal,
lo que callò mi decoro,
es forçoso confessar.
Yo engañada de querida,
no presumia jamàs,
que te adorava mi pecho;
pero viendome olvidar,
reconoci aquella llama,
que era en mi pecho vn bolcan,
cubierto de aquella nieve.

Y porque veas que es verdad,
dà à quien quieras la Corona,
porque no puedas pensar,
que me obliga esta ambicion,
que si en tu pecho le das
lugar al afecto mio,
sin elmy con voluntad,
la corona de tu amor
es la que yo estimo mas.

Moc. Confessò todo el delito,
no ay sino mandarla ahorcar.

Alex. Solo esto oir he querido,

para llegarme à vengar
de vuestro injusto desprecio.
Y porque sepan que ay
quien supo vengar desdencas,
con su propria voluntad
la vengança es de aver hecho,
que me busqueis, y querais.

Y la Corona, señora,
porque yo tomo no mas
la vengança sin castigo,
à vuestras plantas està.
Y porque el fin mejor sea,
Luciano la mano dà
à Matilde, que te estima;
y tu mi hermosa deidad
llega à mis braços dichosos,
dulce sin en tanto mal.

Moc. Y Irene llegue à los mios,
que con aquesto se haràn
à vn tiempo tres casamientos.
Y si os acertò à agradar
esta pluma, sin dichoso
con vuestro aplauso tendrà
la vengança sin castigo,
y el Poder de la Amistad.



F

I

N.

